

man le habia robado. Por un instrumento (*) perteneciente á la milagrosa llegada y quedada de Nuestra Señora de los Remedios de S. Juan de Tzitácuaro, que estaba en nuestro archivo de Provincia, consta de un testimonio auténtico, y papeles antiquísimos de los tarascos de la jurisdiccion de Taximaroa, que D. Fernando Cortés, marques del Valle, vino á esta cabecera sin decirnos el año, y cómo hasta aquí por lo referido se ve que desde su conquista de México fué de las Higueras á España, y se vió tan embarazado en todas sus vastas ideas aun en lo que pertenecia al marquesado: para arreglarlo, nunca fué á Tzintzuntzan como pretenden algunos, ni tuvo lugar para ello; y hallo que solo en esta ocasion cuando atravesó por tierra el reino de Michoacan, para ir en persona á cobrar su navío, pudo venir á este pueblo de Taximaroa y jurisdiccion que era frontera de Michoacan.

En efecto, cuando el marques del Valle hubo aprestado toda su gente de mar y tierra para la expedicion que premeditaba, llegó á Taximaroa,

(*) Testimonio jurídico de unos títulos de los naturales del pueblo de San Miguel Timbinco, de la jurisdiccion de San Juan Tzitácuaro, por donde consta la milagrosa quedada y llegada de Nuestra Señora de los Remedios de San Juan Tzitácuaro que fué el año de 1543, que la trajo de España el factor de Taximaroa, Juan Velazquez de Salazar su encomendero. Existe este instrumento en el archivo de la santa Provincia de los gloriosos apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacan, que en el dia está en el convento capítular de Querétaro.

y fué recibido por los indios principales del pueblo, que eran D. Buenaventura y su hijo Juan Bonaventura, y D. Gonzalo Cuini, D. Martin Bicha, D. Mateo de Chapatnato, D. Francisco Puruato, D. Andres Chifuni, vecino de Tuxpan: éstos y los demás Caciques con gran cantidad de naturales, y todo lo que es ahora la jurisdiccion de Taximaroa, hicieron su acatamiento al marques en el llano que llaman Acámbaro Tepacua, y le presentaron gran cantidad de gallinas de la tierra mezcal. Venian en compañía del marques dos religiosos, nuestro Fr. Angel de Jesus y Fr. Alonso de Palo, lego, y muchos españoles, que fueron conducidos por estos naturales á sus caserías, en un sitio que llaman el Reino, junto á unos cuecillos, que es el mero Taximaroa, y estos santos padres empezaron á bautizar y catequizar á todos los de aquel territorio: tambien, como aparece por el contesto del citado instrumento, se juntaron en este pueblo, de orden del marques del Valle, los idolos que derribaron, y en su lugar se empezó á fabricar una iglesia encima donde estaba la casería: antes el factor Gonzalo de Salazar, que era encomendero de este pueblo y cabecera, cuya encomienda le habia dado el marques, la habia reconocido, y de acuerdo con los comisionados del rey Caltzontzi, habia arreglado las mojoneras y linderos, para

distinguir lo que tocaba al rey de España, á fin de gobernar aquellos naturales y cobrar de ellos los tributos que le pertenecian, sin perjuicio de los que al rey Caltzontzi debian pagar en Michoacan. Pondré aqui la razon de estos linderos conforme está en dicho instrumento autorizado, para lo que pueda convenir para la inteligencia de la descripcion del reino de Michoacan. Dice pues: aqui empiezan los linderos donde llaman Urapeo, arriba del pueblo de Osuma, y luego yendo para el pueblo de Yunsimahuato, es lindero, y tambien Caperahuato, que igualmente es lindero, el que va al pueblo de Patamoro, es rio y lindero, y en Patoro es tambien lindero: asimismo este monte que llaman Huirosi es lindero, y Tarécuaro tambien: son linderos, Taruraro y Aramehuato; la mitad de éste pertenece al pueblo de Tusantla, y la otra mitad al pueblo de Taximaroa: yendo para Moscuca, es lindero Irapeo: son linderos Ipuacato y Yanicuahuato: se reconocen por linderos á la otra falda del monte de Copándaro del de Xoconusco, y pasando adelante á Apundaparabien, se tomó por lindero; como tambien, pasando el llano de Tetepongo, un monte ó cerrillo blanco, pelado por detras, fija el lindero: linderos son pasando á Tequesuato y á Binamoro, yendo á pasar el rio grande donde llaman Yoréguaro: arriba es lin-

dero; tambien arriba de Avenguetio, y por Yenguaro se tuvo por lindero. Pasando por donde sale una agua con que se hace azufre, es lindero, y de alli sale la agua que viene á San Pedro para llegar al pié del monte, y de alli llega el camino que viene de Michoacan, y pasa á dar á Urapeo, que es donde emperazon los linderos y tierras que pertenecieron al rey de Michoacan.

Consta igualmente por este instrumento que pueblos eran los que componian esta cabecera, y son los siguientes. Primeramente el pueblo de Taximaroa, como cabeza de la jurisdiccion dicha: despues los pueblos de Yurimahuato, Chapatuato, Guanimoro, Turandeo, Tuxpan, Yungapeo, Cóporo, Timbinco, Puimuro, Ciracuato, y San Miguel de Moro, con las demás tierras y montes baldíos y eriazos que pertenecen á este pueblo y cabecera de Taximaroa. El original de estos papeles está en lengua tarasca, y pertenece á los naturales del pueblo de San Miguel Timbinco.

Salió el marques del Valle de Timbinco y tierras de Tzitácuaro, ganando la tierra de Colima y sus territorios comarcanos, hasta que llegó al puerto de Chiametla; reparó el navio que Nuño de Guzman tomó á Fortun Jimenez, se embarcó con toda la gente y caballos que pudo caber en los tres navios; y de la que no cupo en ellos dejó

por capitán á Andres de Tapia, y navegó por el golfo de Californias en el año de 1536, al mismo sitio de la bahía en que fué muerto Fortun Jimenez, y la llamó de Santa Cruz, y hoy de la Paz: llegó ántes á unas sierras altas que llamó de San Felipe: corrió la costa hasta cincuenta leguas, padeció innumerables trabajos, volvió á la bahía de Santa Cruz, donde murieron muchos de los suyos. Se publicó en México que habia muerto Cortés; y su mujer, la señora Doña Juana de Zúñiga, hija del conde de Aguilar, sobrina del duque de Béjar, y segunda esposa de Cortés, envió dos navios y una carabela para saber de su esposo, con cartas suyas, de la real Audiencia y del señor virey D. Antonio de Mendoza, para que se volviese, porque así convenia; y en vista de estas cartas volvió Cortés al puerto de Acapulco, á fines del año de 1536, y otros dicen que al principio del año de 1537, dejando en Californias á Francisco de Ulloa, que luego tambien se volvió á Acapulco. Miéntras tanto el marques del Valle se sacrificaba en procurar por nuevos descubrimientos el aumento de los señorios de su soberano, Nuño de Guzman trataba de establecerse bien en sus conquistas de la Nueva Galicia, y luego que hubo acabado de asentar las poblaciones de las villas del Espíritu Santo y de San Miguel, partió para tratar de la fundacion de la ciudad de Com-

postela en Tepic, y tambien le pareció necesario que hubiese otras poblaciones en los confines de las provincias de Colima y de los Frailes ó Justo, y en Tonalá para los confines de Michoacan y provincia de Avalos, para que por todas partes no poblase el marques del Valle ni el virey, y asegurar su gobierno que tantos trabajos le habia costado el conquistarle: fundó en efecto Nuño de Guzman la ciudad de Compostela en este año con autoridad real, y sintió grandemente que no se hubiese fundado la villa de Guadalajara en el punto que se habia determinado de Tlacotlan, sino en el de Tonalá, porque sus pueblos y tierras eran de su encomienda y pretendia que el emperador le hiciese marques de ellas, y así envió sus órdenes para que se volviesen adonde habian comenzado á poblar, y que se conservase el título de Guadalajara, su patria, en el reino de Toledo: nombró alcaldes y regidores, y por justicia mayor al capitán Juan de Oñate, como lo habia sido ántes, y repartió á los vecinos en encomienda toda la Caxcana, Barranca y algo de la Texueca y Cocas: señaló jurisdiccion á la villa desde la provincia de Avalos, la Tecuexa, Caxcana, los Ajos, Pénjamos, Cuinan, Cuiseo del Rio, que son confines de la Taxca, Zacatecos y Tepec: partió términos con la ciudad de Compostela en Guajjar y Tequila, y hizo dar asiento á la villa, y

todo lo perteneciente á una república. Esta villa de Guadalupe que no acababa de tener asiento fijo, pasó esta vez al pueblo de Tlacotal entre unas barranquillas ó quebradas: en este año de 1535, quedó en este sitio la poblacion de la villa hasta el alzamiento del Mixton. Se padecia en estas nuevas fundaciones mucha miseria y pobreza, porque no habia género de moneda baja ni rica; á cada instante se conspiraban los indios para desterrar esos huéspedes de sus tierras, y así andaban desconsoladísimos los primeros fundadores de estas villas, y intentaron dejar la tierra; pero Nuño de Guzman, con sagacidad y valor, proveía en lo posible á las inminentes necesidades, y los animaba á la perseverancia.

Volviendo á la serie de fundaciones de conventos nuestros, que se verificaron en la Nueva Galicia ántes de la ereccion de la Custodia de Michoacan, por este mismo año de 1535, se logró la del convento de Etzatlán en esta manera: habiendo vuelto el venerable padre Fr. Martin de Jesus del viaje que hizo en los navios del marques del Valle, y llegado á Tlamazotlán, se ocupó en la conversion de los pueblos que hay de allí á Tonalá, hasta este tiempo que llegó y se comunicó con el venerable padre Fr. Antonio de Segovia, despues de haber visto en el viaje al venerable padre Fr. Juan de Padilla que entendia

en la conversion de Zapotlán y provincias de Avalos; y entre ellos y otros religiosos se trató sobre que seria cosa conveniente fundar un convento en Etzatlán, y nombraron para su fundacion al V. Fr. Francisco Lorenzo, que era uno de los que habian venido en la segunda barcada y enviado á lo de Michoacan y Jalisco, el cual, puesto allí, comenzó á predicar á los pueblos de Ameca, Ayahualulco y sus cercanias, como tambien á los arrimados al rio grande. Este venerable padre y otros religiosos recorrieron la provincia de Aguacatlán con frecuencia, por ser los de este pueblo aficionadísimos á los religiosos, pues habian tenido por maestro en los primeros rudimentos de la doctrina cristiana al hermano Juan Francisco, donado de nuestra Orden y discípulo del celosísimo varon fray Pedro de Gante, al cual habia dejado el capitán Francisco Cortés de San Buena Ventura por doctrinero de este pueblo y Provincia cuando acabó su conquista, y cuando Nuño de Guzman entró en ella le halló doctrinando á los naturales. Es imponderable el fruto tan grande que sacó en la conversion de innumerables almas por medio de estos donados bien enseñados en el santo temor de Dios y en todo lo perteneciente á la predicacion evangélica que habia congregado y entresacado de los hijos de los principales y Caciques de la tierra el ingeniosísimo Fr.

Pedro de Gante: servian de intérpretes en las expediciones apostólicas de nuestros primeros franciscanos, y para acudir á todas partes en busca de tantas almas descarriadas y encenagadas en los errores de la idolatria, los dejaban de sustitutos suyos para perfeccionar su predicacion apostólica, teniendo en ellos la mayor confianza por su acreditado desempeño.

Desde este pueblo de Aguacatlan recorrian tambien los religiosos las costas del mar del Sur y provincia de Coronados, adonde ya habia estado el bendito padre fray Pedro Almonte, quien habia asistido en Etzatlan al capitan D. Antonio de las Casas, que fué uno de los primeros conquistadores de aquellas provincias y conquistó á Tzacatongo y Jacatzingo. Refiérese que en este año de 1535, yendo un religioso al Valle de Banderas con Nuño de Guzman, les dieron razon de que en aquel valle andaba un religioso, y por señas les dijeron que andaba vestido como aquel religioso que allí estaba y con el cabello cortado como él (señalando la corona), y parece ser así; aunque, como hemos dicho, los primeros españoles que entraron en aquel valle hallaron los más de los indios con coronas, de donde se tomó motivo para llamarlos coronados. No falta quien diga que los indios del Valle de Banderás se llamaron coronados porque los conquistó el capitan

Don Francisco Vázquez Coronado; pero es sin fundamento, porque este capitan Coronado vino por Gobernador de la Galicia el año de 1538, y ya aquellos indios se llamaban así; además que cuando entró en aquella tierra, llegó tan solamente á Chila, cerca de Chacala, y allí le vino orden del señor Virey Don Antonio de Mendoza para que pasase á la conquista de los tzibolas, como lo hizo. Otros dicen que del mencionado religioso tomaron los naturales del Valle de Banderas las coronas, y que seria el padre fray Pedro de Almonte, y esto es muy posible, y que el dicho padre, cuando estuvo con el capitan Don Antonio de las Casas en la conquista de Tzacatongo y Jalatzingo pasó por la sierra de Ostotipac al Valle de Banderas. Pero lo que se tiene por más cierto es, que entró por Xala y Aguacatlan, llevando por compañero al padre fray Francisco Lorenzo, y que allí se detuvo este bendito religioso predicando el santo Evangelio á los indios de Xala y Tepecuezcán; y hay tradicion constante en aquella tierra, que habiendo puesto una escuela donde enseñaba á leer y á escribir, y doctrinaba á los indios, uno de ellos, huyendo de la doctrina, se fué á esconder entre aquellas breñas; y sabiéndolo el venerable padre Almonte fué tras él corriendo por entre aquellas peñas, saltando de una en otra, estampó las plan-

tas de sus piés en ellas, que son las que hoy se ven (segun dicen los de aquel país); y el fundamento que hay para esto, es haberlo dicho un hombre anciano, llamado Andrés Vallejo, á quien el santo padre enseñó á leer y escribir, y murió este indio, y está enterrado en el Vallé de Banderas, y de su boca lo oyeron muchas personas. Contaba y referia tambien este hombre las rarisimas penitencias que este admirable varon hacia, y que obraba Dios muchas y grandes maravillas por su intercesion, sanando enfermos. Dicese que andando el señor obispo Don Alonso de la Mota y Escobar en busca de las huellas estampadas en la peña referida, por la noticia que tuvo de este prodigio, habiendo llegado á verlas, se hincó de rodillas y las besó derramando copiosas lágrimas de devocion. Pero ya es tiempo de terminar este libro primero, reservando para el segundo y demás de la primera parte de esta Crónica formar el cuarto tomo con la relacion de los sucesos plausibles acaecidos en el tiempo que esta santa Provincia fué Custodia de Michoacan y Jalisco, habiendo comenzado á erigirse el año siguiente de 1536 con los conventos fundados en el discurso de dos lustros no cabales, poco á poco, y segun el orden que se ha expresado, así en Michoacan como en Jalisco.

FIN DEL TOMO TERCERO.

ÍNDICE.

CAP. I.—Cómo se descubre el reino de Michoacan.	5
CAP. II.—Lo que pasó á los españoles con el Rey de Michoacan, quien intentó sacrificarlos, pero se lo estorbó un indio principal de su Consejo.	15
CAP. III.—Salen los cuatro castellanos de Michoacan con su comitiva y con los embajadores del Rey y llegan á Cuyoacan, adonde estaba Don Fernando Cortés.	31
CAP. IV.—Envia el Rey á un hermano suyo á visitar á Hernan Cortés, y despues fué á verle en persona.	37
CAP. V.—Vuelve el Rey de Michoacan á su corte quedando muy afecto á las cosas de los españoles.	47
CAP. VI.—Descripcion del reino de Michoacan ántes de la entrada de los ministros evangélicos.	64
CAP. VII.—De la gente que pobló á Michoacan y de dónde vinieron.	78
CAP. VIII.—Pueblan la sierra de Michoacan los tarascos: eligen su Rey: trátase de su gobierno, política y distribucion de oficios militares y mecánicos.	87